



Informe Mensual del Mercado Laboral

¿Qué está pasando con la productividad laboral?

Julio
2016

INFORME MENSUAL DEL MERCADO LABORAL

FEDESARROLLO

DIRECTOR EJECUTIVO
Leonardo Villar

SUBDIRECTORA
Natalia Salazar

DIRECTORA DE ANÁLISIS MACROECONÓMICO Y SECTORIAL
Camila Pérez

ANALISTAS ECONÓMICOS
Viviana Alvarado
Diego Auvert
María Paula Contreras
Carlos Antonio Mesa
Natalia Navarrete
Juan Andrés Páez
Andrés Pinchao
Alejandro Rueda

ACRIP

DIRECTORA EJECUTIVA
Adriana España Ardila

JUNTA DIRECTIVA
Carlos Schmidt | Presidente
Juan Carlos Álvarez | Vicepresidente
Luis Geovanny Cujar
Isabel Rocío Velosa
Eduardo Lleras
Germán París

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Consuelo Lozano
Formas Finales Ltda.
mconsuelolozano@hotmail.com

IMPRESIÓN
Gráficas Ducal Ltda.



Carrera 7 No. 73-55
Piso 2 | Oficina 202 | PBX: 540 20 20
www.acrip.org | Bogotá D.C., Colombia

¿QUÉ ESTÁ PASANDO CON LA PRODUCTIVIDAD LABORAL?*

Introducción

Si bien el concepto de productividad abarca varias interpretaciones, existe consenso en definirlo como el uso eficiente de los factores de producción, bien sea de la mano de obra, el capital físico y/o el capital humano. Sin embargo, para estimar la productividad hay diversas metodologías que pueden arrojar resultados diferentes y por ende, su medición presenta dificultades.

El notable dinamismo exhibido por las economías de los países de la región durante los primeros años de la presente década fue impulsado en gran parte por el buen comportamiento de los precios de los bienes básicos. Ante la caída en los precios de esos productos, el crecimiento económico en América Latina se ha debilitado y, si se juzga por las mediciones más usadas de productividad, sus niveles se han estancado o incluso han comenzado a caer, debilitando aún más las perspectivas de crecimiento.

Colombia no es la excepción y actualmente presenta un estancamiento notable en sus niveles de productividad. De hecho, de acuerdo con el más reciente *ranking* de Competitividad Global del Foro Económico Mundial, Colombia ocupa el puesto 61 entre 140 países, por detrás de pares del continente como Chile, Panamá, Costa Rica y México. Si bien el país ha ascendido en el ranking, el desempeño de los indicadores relacionados con la productividad ha sido particularmente bajo.

Específicamente, en lo que se refiere a la productividad laboral, nuestro país ocupa uno de los peores lugares entre los países de la región, de acuerdo con el indicador construido por el *Conference Board*. Esta situación no es muy alentadora puesto que la productividad de la fuerza de trabajo está altamente relacionada

con los niveles de formalización y salarios, que a su vez repercuten directamente en el bienestar de la población.

El objetivo del presente editorial es describir el comportamiento reciente de la productividad laboral a nivel mundial y en el país. Asimismo, se consideran los posibles factores que intervienen en su desempeño y se plantean algunos elementos que deberá considerar el país para lograr mejoras en este indicador.

Desempeño de la productividad laboral a nivel mundial

El concepto de productividad abarca varias interpretaciones y para su cálculo existen diversas medidas que en ocasiones generan resultados muy disímiles. En principio, el crecimiento de la productividad laboral debería estimarse con base en el comportamiento del producto por trabajador pero aislando los efectos de la inversión en capital físico y humano. Sin embargo, las complejidades que conllevaría aislar esos efectos nos conducen a utilizar en este editorial la medida tradicional de productividad laboral, calculada como el PIB promedio por trabajador ocupado, a sabiendas de que esa medición conlleva limitaciones importantes y podría reflejar elementos adicionales, en particular, mayor intensidad en el uso de capital o de otros factores de producción diferentes al trabajo.

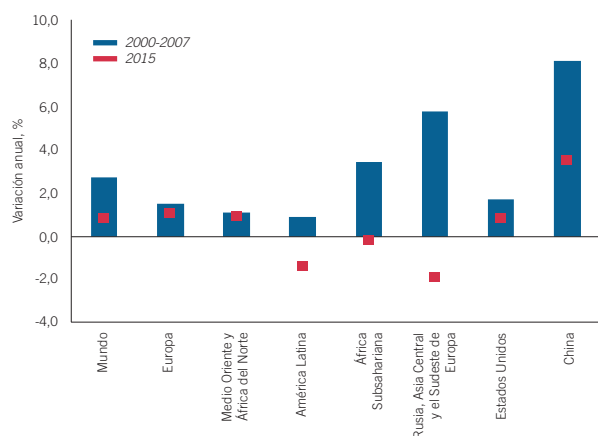
Medida en dicha forma tradicional, el *Conference Board* estima que la productividad laboral a nivel global creció a un ritmo de 1,9% en 2014 y se desaceleró a 1,2% en 2015, cifra que está muy por debajo del crecimiento promedio en los años previos a la crisis financiera de 2008 (2,7% entre 2000 y 2007). Ese debilitamiento obedece principalmente a la reducción del crecimiento económico a nivel mundial, en particular en los mercados

* La elaboración de este informe contó con la colaboración de Maria Paula Contreras y Carlos Antonio Mesa.

emergentes y los países en desarrollo, situación que ha generado una desaceleración drástica en el crecimiento de la productividad laboral en China (3,3% en 2015 vs. 5,2% en 2014), África Subsahariana (-0,3% en 2015 vs. 2,5% en 2014) y Rusia y Asia Central (-2,1% en 2015 vs 0,8% en 2014).

Por su parte, aunque en las economías desarrolladas el crecimiento de la productividad se ha moderado, se mantuvo relativamente estable en 2015 con respecto a 2014. Por ejemplo, el desempeño de la productividad laboral en Estados Unidos el año pasado fue muy similar al observado en 2014 (0,7% en 2015 vs. 0,8% en 2014). Sin embargo, como se aprecia en el Gráfico 1, estos ritmos de crecimiento son sustancialmente más bajos que los que prevalecían a comienzos del presente siglo. De acuerdo con el *Conference Board*, la desaceleración en el ritmo de crecimiento de la productividad laboral en Estados Unidos comenzó alrededor del 2005, cuando los efectos en productividad de la primera ronda del auge de la tecnología de la información (segunda mitad de la década de 1990) se desvanecieron. En la actualidad, la caída en la productividad laboral se considera como uno de los principales riesgos para la recuperación de la economía estadounidense en el mediano plazo. Este fenómeno es igualmente evidente en otras economías avanzadas.

■ Gráfico 1. Crecimiento de la productividad laboral alrededor del mundo



Fuente: *The Conference Board Total Economy Database*. May 2016.

El panorama en América Latina es particularmente desalentador y durante los dos últimos años el crecimiento de la productividad laboral ha entrado en terreno negativo. En 2014, éste se redujo a 0,1% con respecto a 2013 y en 2015 la caída fue más pronunciada (-1,6%). Lo anterior refleja el hecho de que los ajustes en términos de empleo en la región no han sido lo suficientemente grandes para compensar la desaceleración en el crecimiento económico. En términos de países, Brasil y Ecuador presentaron la caída más fuerte: el crecimiento de la productividad en 2015 pasó de -1,3% a -4,1% y de 0,8% a -1,1% respectivamente. En Colombia, como se verá en detalle más adelante, la productividad laboral promedio mantiene un crecimiento positivo, cuyo ritmo sin embargo se ha desacelerado en forma notoria desde 2013.

De acuerdo con el BID, el crecimiento promedio de la región durante el periodo 1993-2013 se explica en un 60% por el aumento de la población ocupada y en un 40% por ganancias en eficiencia (Alaimo *et al.*, 2015). En algunos países como Honduras, Paraguay y Venezuela la contribución del empleo al crecimiento fue incluso superior al 100%, puesto que la productividad laboral presentó una variación negativa durante todo el periodo de análisis. Lo anterior evidencia la necesidad de generar mejoras en la productividad laboral en la región, especialmente en el contexto actual, donde el fin del auge en los precios de los productos básicos ha debilitado el crecimiento económico, poniendo de presente la necesidad de buscar nuevas fuentes de expansión económica.

La productividad de la economía como un todo puede crecer por dos vías: incrementos en la productividad dentro de cada actividad o relocalización de factores hacia actividades más productivas¹. En la región, ambas vías enfrentan dificultades y limitantes relacionadas con la estructura del mercado de trabajo, lo cual podría explicar el bajo desempeño de la productividad laboral.

Cabe resaltar que en América Latina los mercados laborales además de tener altas tasas de informalidad se caracterizan por tener una elevada rotación del empleo en el sector formal: de acuerdo con cifras del BID uno de cada cuatro trabajadores

¹ De acuerdo con el informe *Tendencia Económica No.123* publicado en 2012 por Fedesarrollo, la mayor parte del crecimiento en las economías emergentes surge de la relocalización de los factores de producción.

en la parte central de su vida laboral (24-54 años) lleva un año o menos en su empresa. Esta proporción es considerablemente alta cuando se toma como punto de comparación Estados Unidos o los países de la OCDE, donde ésta corresponde a uno de cada seis y uno de cada ocho trabajadores, respectivamente.

Dado lo anterior, el primer canal puede tener efectos positivos sobre la productividad agregada y el crecimiento, en la medida en que los factores de producción se utilicen de forma efectiva en otras actividades más provechosas. En el caso del factor trabajo, esto sucede si los empleados se trasladan a puestos de trabajo en los cuales su productividad es mayor. Sin embargo, y de acuerdo con la evidencia disponible, la constante rotación de trabajadores en los países de la región no parece generar aumentos en la productividad, principalmente porque una parte importante de las transiciones entre empleos no conducen a mejoras en términos de ingresos y acceso a beneficios sociales, sugiriendo que se trata de movimientos hacia empleos de baja productividad. Por ejemplo, en Argentina, Brasil y México, entre el 40% y 55% de las transiciones laborales empeoran la condición del empleado, en especial por un deterioro en sus ingresos.

A su vez, la elevada rotación tiene efectos negativos sobre la segunda vía de crecimiento de la productividad, pues desestimula la inversión de las empresas en la formación de sus empleados, lo que dificulta que su productividad mejore. En la región, uno de cada nueve trabajadores recibe algún tipo de formación a lo largo de un año, en comparación con el promedio de los países de la OCDE donde estas cifras están por encima del 50% (Alaimo *et al.*, 2015).

Debido a lo anterior y como bien lo señala el BID, la región podría estar atrapada en un círculo vicioso en el cual la alta rotación de empleos desincentiva la formación del trabajador, lo que influye en una baja productividad de la relación laboral. Por este motivo, la política laboral además de enfocarse en promover el empleo formal, debería tener como un eje central el fomento de la productividad laboral.

Desempeño de la productividad laboral colombiana

A pesar de los buenos resultados y avances que la economía ha tenido en términos de crecimiento económico, reducción del

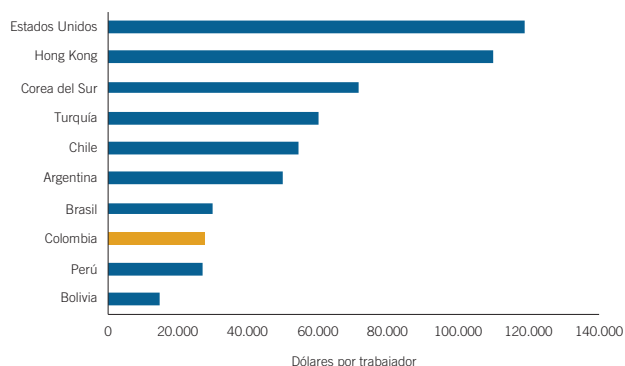
desempleo y formalización laboral, Colombia mantiene un rezago importante en sus niveles de competitividad. Según el Índice Global de Competitividad (IGC) que publica el Foro Económico Mundial, en 2015 Colombia ocupó el puesto 61 entre 140 países, subiendo 5 lugares en el *ranking*. Considerando únicamente los países de la región, Colombia ocuparía el quinto lugar detrás de pares como Chile, Panamá, Costa Rica y México.

Si bien el país ha presentado mejoras en algunos indicadores del IGC como el ambiente macroeconómico, desarrollo del mercado financiero y sofisticación en los negocios, se evidencian importantes retrocesos en términos de los indicadores relacionados con la productividad. En los últimos cinco años, el país ha retrocedido diecisiete lugares en materia de eficiencia del mercado laboral, pasando del puesto 69 en 2010 al 86 en 2015 y siete lugares en el indicador de preparación tecnológica, pasando del puesto 63 en 2010 al 70 en 2015. En particular, la caída en el pilar de eficiencia del mercado laboral responde a un deterioro relativo en las prácticas de contratación y despido (lugar 92 en 2015 vs. 70 en 2010) y la caída en el pilar de preparación tecnológica obedece principalmente a un aumento más lento en la cobertura de internet en el país con respecto a otras economías (lugar 66 en 2015 vs. 47 en 2010).

Estos resultados son consistentes con el bajo desempeño de la productividad laboral en Colombia. De acuerdo con el indicador de productividad laboral que construye el *Conference Board*, nuestro país ocupa un lugar relativamente bajo entre los países de la región analizados por la organización, ubicándose por debajo de Chile, Argentina y Brasil y por encima sólo de Perú y Bolivia. Al considerar países más avanzados dentro del análisis, los bajos niveles de productividad en Colombia se hacen aún más evidentes; en particular, un trabajador en Estados Unidos es alrededor de 4,3 veces más productivo que uno Colombiano y uno en Corea del Sur lo es 2,7 veces (Gráfico 2). Más aún, el crecimiento de dicha productividad se ha desacelerado fuertemente, pasando de 3,2% en 2013 a 2,3% en 2014 y 0,7% en 2015.

Según el último informe del Consejo Privado de Competitividad (CPC), la baja productividad resulta de una alta heterogeneidad en la productividad laboral intersectorial, en donde se observa que los sectores con mayor participación en el empleo total como el comercio, la agricultura y los servicios comunales, tienen menores niveles de productividad.

■ Gráfico 2. Productividad laboral por persona empleada 2015



Fuente: *The Conference Board Total Economy Database*. May 2016.

Lo anterior configura un escenario en donde la economía colombiana, además de estar caracterizada por una elevada informalidad, está marcada por un uso poco eficiente de los recursos laborales, lo que a su vez repercute de forma negativa en los indicadores estructurales del mercado laboral. En efecto, como se ha visto en las últimas dos ediciones del IML, aunque recientemente el país ha presentado un progreso destacable en términos de reducción del desempleo y formalidad, en comparación con otros países de la región aún queda espacio para mejorar.

La pregunta que surge es: ¿cuáles son los factores que pueden estar determinando la baja productividad laboral? Si bien el desempeño de la productividad se afecta por múltiples factores, en Colombia existen dos muy relevantes: la informalidad tanto laboral como empresarial y la estructura del sistema educativo.

En primer lugar, la informalidad sistemática tiende a debilitar la eficiencia en la asignación de los recursos, lo que se traduce en un bajo desempeño de la productividad de un país. Cabe resaltar que la relación entre estas dos variables es bidireccional y conduce a la economía a un círculo vicioso en donde la informalidad se convierte en un obstáculo para aumentar la productividad y al mismo tiempo, la baja productividad dificulta una reducción de la informalidad.

Un canal particularmente relevante a través del cual se produce la relación bidireccional descrita se refiere al impacto de la informalidad sobre el acceso al crédito por parte de las empresas. Esto se convierte muchas veces en un impedimento para que las firmas productivas puedan expandirse, y para que aquellas firmas que no lo son tanto inviertan en los componentes necesarios para aumentar su productividad. De forma similar, la informalidad y baja productividad incide en la poca sofisticación del aparato productivo y la falta de diversificación de las exportaciones.

Como hemos señalado en ediciones anteriores del IML, un impedimento para la formalidad son las limitaciones del sistema impositivo. En particular, las altas cargas que se imponen sobre las empresas y las numerosas exenciones generan distorsiones en la asignación de los recursos y no favorecen necesariamente el crecimiento de las empresas más productivas.

En segundo lugar, el estancamiento de la productividad está relacionado con la poca idoneidad del sistema educativo del país: si bien se han hecho avances recientes en cobertura, la calidad de la educación en el país es baja y el sistema educativo no está del todo alineado con las necesidades del sistema productivo. Como lo abordamos en un IML anterior², en Colombia, al igual que en la mayoría de países en la región, existe un desbalance importante entre las habilidades requeridas por las empresas y las habilidades disponibles en la fuerza de trabajo, hecho que dificulta el emparejamiento en el mercado laboral. Adicionalmente, se observa una escasa inversión por parte de las empresas en la formación de sus empleados activos: de acuerdo con cifras del BID, en 2012 solo alrededor del 9% de los trabajadores había recibido algún tipo de capacitación en la empresa en los últimos dos años.

Valga destacar que éste no es un fenómeno aislado, sino que por el contrario, es la tendencia a nivel regional: en promedio, en los países de América Latina sólo el 14,2% de los trabajadores ha recibido algún tipo de capacitación en su empresa en los años anteriores. Esta cifra contrasta con lo observado en el promedio

² Para mayor información revisar el Informe en la siguiente dirección: http://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/11445/3134/1/IML_Marzo_2016.pdf.

de los países de la OCDE, donde alrededor del 56% de los trabajadores reciben capacitación de manera continua.

Consideraciones finales

Indudablemente la economía colombiana ha presentado importantes avances en los principales indicadores del mercado laboral. Sin embargo, mantiene un rezago importante en materia de competitividad, el cual está relacionado directamente con el bajo desempeño de la productividad laboral. En términos de este indicador, entendido como el PIB promedio por trabajador ocupado, nuestro país ocupa un lugar relativamente bajo entre los países de la región analizados por el *Conference Board*, ubicándose por debajo de Chile, Argentina y Brasil y sólo por encima de Perú y Bolivia.

Si bien el país ha venido trabajando en el desarrollo de estrategias que apuntan a incrementar la productividad y se observa un compromiso hacia adelante para lograr los resultados deseados en materia de competitividad, Colombia debe avanzar en la imple-

mentación de una Política de Desarrollo Productivo integral que incluya estrategias de desarrollo empresarial, planes de mejora en los encadenamientos productivos y profundización del acceso a financiamiento por parte de las empresas.

Asimismo, es indispensable avanzar de forma paralela en otros frentes que permitan generar las condiciones óptimas para alcanzar mayores niveles de productividad y al mismo tiempo menores niveles de informalidad. Dentro de los puntos de la agenda a seguir es indispensable disminuir los costos laborales no salariales, simplificar y modificar el sistema tributario y mejorar la cobertura, calidad y alineación del sistema educativo con las necesidades del sistema productivo.

En este orden de ideas, las reformas que sean implementadas con el fin de buscar incrementos en la productividad del país, impulsarían a su vez la diversificación del aparato productivo, orientando la economía hacia la producción de artículos de mayor valor agregado.

Referencias

Consejo Privado de Competitividad (2015). *"Informe Nacional de Competitividad 2015-2016"*.

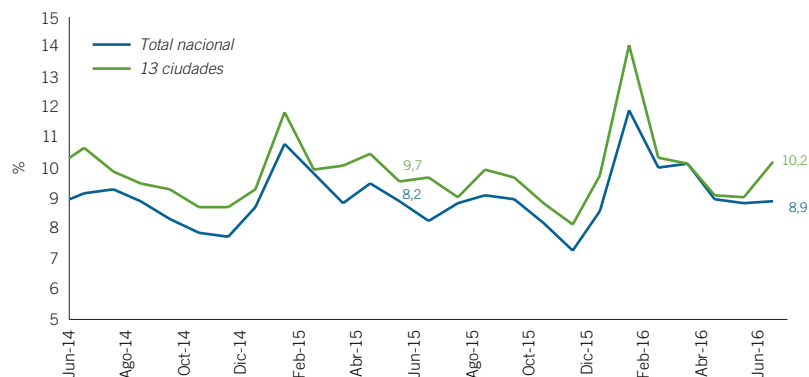
Alaimo, V.; Bosch, M.; Kaplan, D.; Pagés, C.; Ripani, L. (2015). *"Empleos para crecer"*. Banco Interamericano de Desarrollo. Unidad de Mercados Laborales.

World Economic Forum (2015). *"The Global Competitiveness Report 2015-2016"*. Insight report. World Economic Forum, Geneva.

The Conference Board (2015). *"Productivity Brief 2015"*.

COYUNTURA DEL MERCADO LABORAL

■ **Gráfico 1.** Tasa de desempleo nacional y 13 ciudades principales

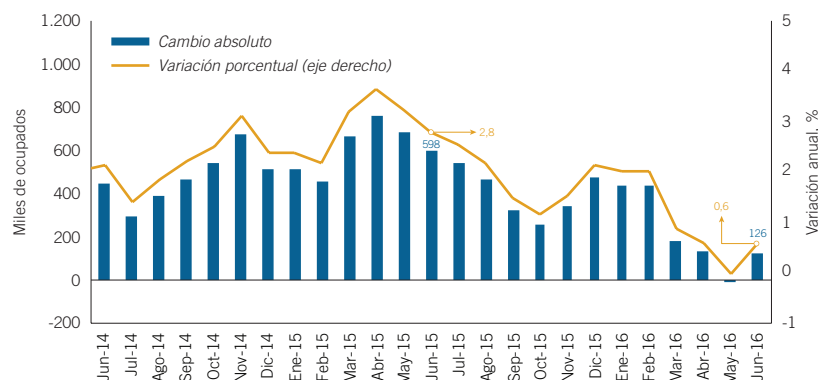


Fuente: DANE.

El desempleo se situó en 8,9% en el mes de junio, un aumento de 0,7 puntos porcentuales (pps) con respecto al mismo mes de 2015. Esto corresponde a un incremento de 187 mil en el número de desocupados.

Durante el mes de junio la tasa de desempleo en las 13 principales ciudades se ubicó en 10,2%, 0,5 pps por encima de la cifra registrada en el mismo periodo del año anterior. Esto corresponde a un aumento de 84 mil en el número de desocupados.

■ **Gráfico 2.** Cambio anual en el total nacional de ocupados (Trimestre móvil)

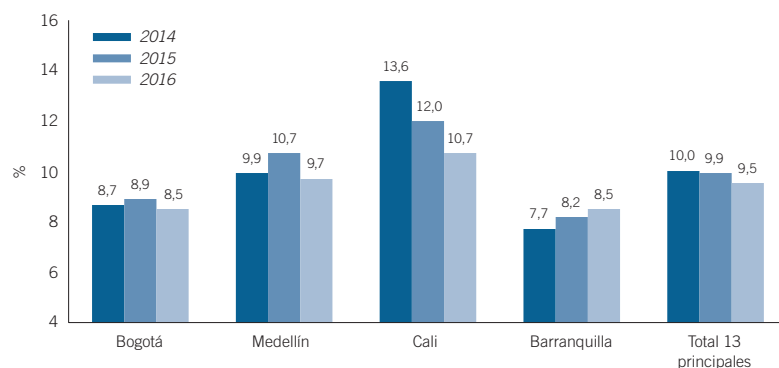


Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras del DANE.

Durante el trimestre móvil abril-junio, el total de ocupados en Colombia aumentó en 126 mil respecto al mismo periodo del año anterior. Esto muestra una importante recuperación respecto a la variación negativa del trimestre móvil inmediatamente anterior.

Dicho resultado, aunque positivo, muestra que la generación de empleo durante lo corrido del año ha sido más débil que en 2015, lo que es consistente con un ajuste de la actividad productiva del país.

■ **Gráfico 3.** Desempleo en las principales ciudades (Trimestre abril-junio)

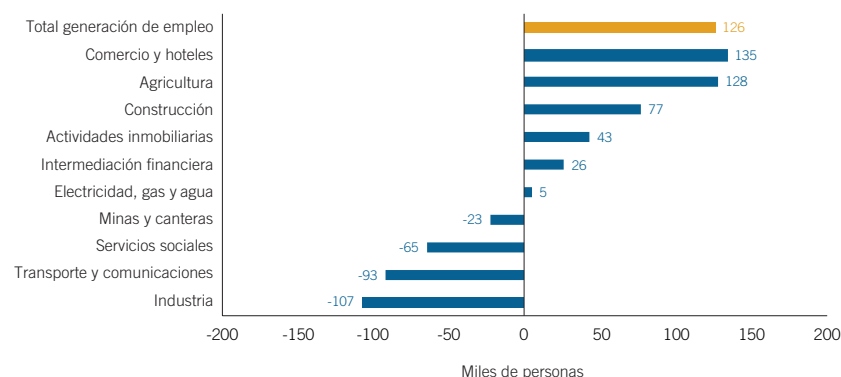


Fuente: DANE.

En el trimestre abril-junio, la tasa de desempleo en las 13 principales ciudades se ubicó en 9,5%, 0,4 pps por debajo del mismo trimestre de 2015.

Por su parte, la tasa de desempleo se redujo en 11 de las 23 ciudades y áreas metropolitanas. Las tres ciudades con menor desempleo durante el último trimestre móvil fueron: Cartagena (8,2%), Bogotá (8,5%) y Barranquilla AM (8,5%).

Gráfico 4. Contribución anual a la generación de empleo por sectores económicos (Trimestre abril-junio)



Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras del DANE.

La construcción con una variación de 5,7%, agricultura con 3,8% y las actividades inmobiliarias con 2,5% fueron las ramas de la economía que tuvieron el mayor crecimiento porcentual de población ocupada durante el segundo trimestre del 2016.

Por el contrario, durante el mismo trimestre, los sectores que generaron la mayor variación negativa en el número de ocupados fueron transporte y comunicaciones (-5,0%), industria manufacturera (-4,0%), y servicios sociales (-1,5%).

Cuadro 1. Creación de empleo por posición ocupacional (Trimestre abril-junio)

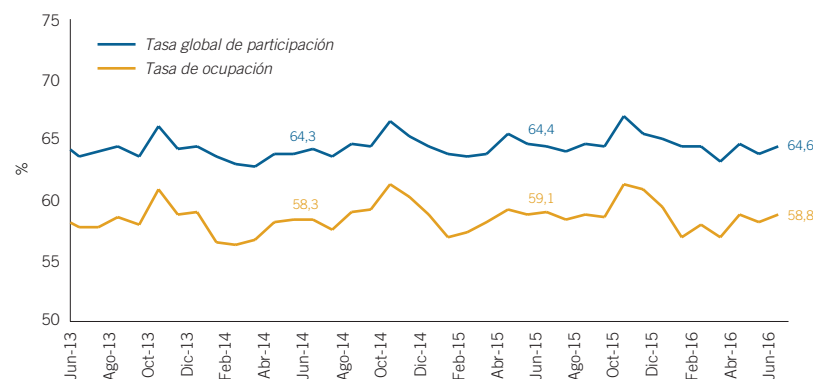
	Miles de personas
Empleado particular	273
Empleado del gobierno	31
Empleado doméstico	-83
Cuenta propia	166
Empleador	-72
Trabajador familiar sin remuneración	-118
Trabajador sin remuneración en otras empresas	-18
Jornalero	-59
Otro	6
Total	126

Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras del DANE.

En el segundo trimestre del año, los segmentos de empleado particular y empleo cuenta propia, en conjunto, generaron 439 mil puestos de trabajo, i.e., entre los dos contribuyeron con 2 pps a la variación de la población ocupada, en el total nacional.

Por su parte, en el segmento de trabajadores no remunerados, tanto a nivel familiar como en otras empresas, se redujeron 136 mil empleos. Entre los dos contribuyeron negativamente con 1,0 pp a la variación de la población ocupada, en el total nacional.

Gráfico 5. Tasa global de participación y de ocupación

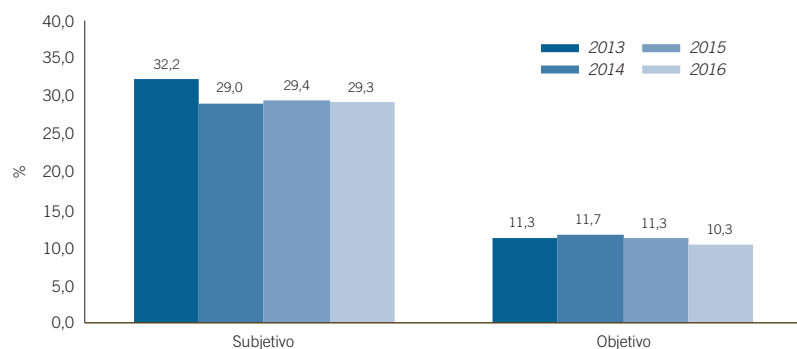


Fuente: DANE.

La tasa de ocupación (TO) para el mes de junio se ubicó en 58,8 %, 0,3 pps por debajo del registro un año atrás. En junio el número de ocupados aumentó en 194 mil.

A diferencia de lo ocurrido con la TO, la tasa global de participación (TGP) presentó un aumento de 0,2 pps, situándose en 64,6%, explicada por un aumento de 1,6% (382 mil personas nuevas) en la fuerza laboral, superior al crecimiento estimado de la población en edad de trabajar.

Gráfico 6. Subempleo en Colombia

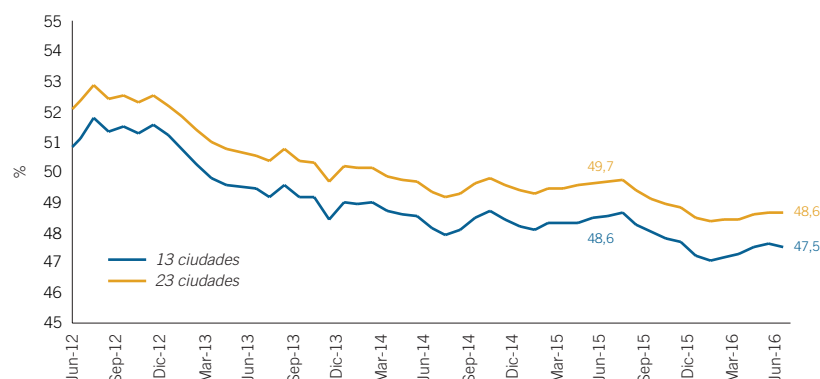


Fuente: DANE.

En junio, la tasa de subempleo subjetivo presentó una reducción de 0,1 pps respecto a junio de 2015, situándose en 29,3%. Aunque los tres componentes de este indicador (insuficiencia de horas, empleo inadecuado por competencias y por ingresos) presentaron aumentos durante el mes de referencia, la caída se da por un incremento mayor de la fuerza laboral.

Por su parte, las personas que se consideraban en situación de subempleo y que hicieron gestiones para materializar su aspiración presentaron una reducción de 1,0 pp respecto a junio del 2015. En este sentido, la tasa de subempleo objetivo se ubicó en 10,3%.

Gráfico 7. Informalidad en las 13 y 23 principales ciudades* (Trimestre abril-junio)



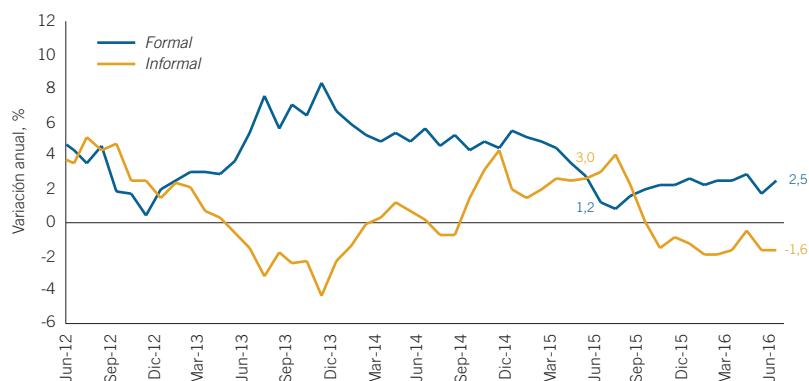
* Trimestre móvil finalizado en el mes de referencia.

Fuente: DANE.

La tasa de informalidad para las trece ciudades principales se ubicó en 47,5% y para las veintitrés ciudades se situó en 48,6%. En ambos casos, esta cifra resulta ser la más baja para el periodo de referencia desde 2007, i.e., desde que se tiene registro de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).

De las 23 ciudades principales, Santa Marta (4,6 pps), Cartagena (3,3 pps) y Armenia (3,0 pps) presentaron las mayores reducciones en la tasa de informalidad durante el trimestre móvil. Entre las tres ciudades se registraron 38 mil empleos informales menos.

Gráfico 8. Generación de empleo formal e informal en las 13 principales ciudades* (Trimestre abril-junio)



* Trimestre móvil finalizado en el mes de referencia.

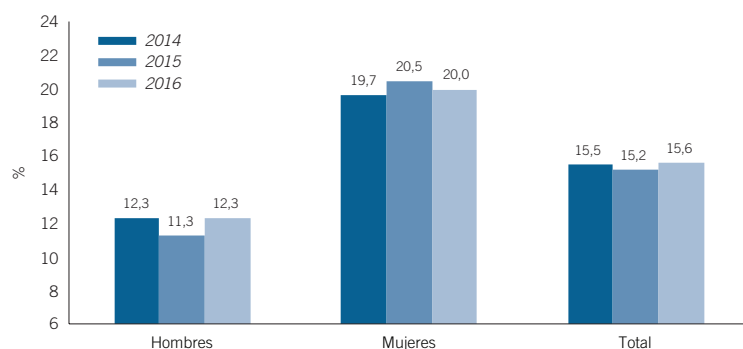
Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras del DANE.

Durante el trimestre abril-junio, la generación de empleo formal en las trece principales ciudades creció 2,5% respecto al mismo periodo un año antes. Este crecimiento estuvo impulsado por los segmentos de actividades inmobiliarias, comercio y hoteles e industria, donde en conjunto se generaron 127 mil nuevos puestos formales.

Por el contrario, para el segundo trimestre del año, la generación de empleo informal presentó una contracción de 1,6% (84 mil puestos) respecto a la cifra del año anterior. Este comportamiento estuvo impulsado por el segmento de servicios sociales, en donde se perdieron 48 mil puestos informales.

INFORME ESPECIAL - MERCADO LABORAL DE LA JUVENTUD

Gráfico 9. Tasa de desempleo nacional
(Trimestre abril-junio)

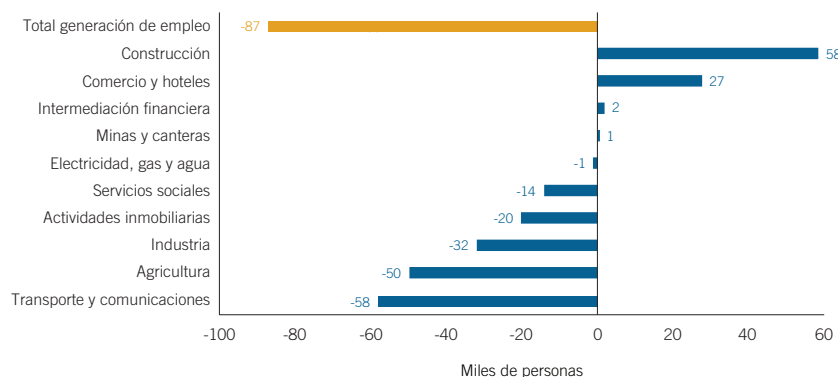


Fuente: DANE.

Durante el segundo trimestre del año, la tasa de desempleo para la población entre 14 y 28 años se ubicó en 15,6%, un aumento de 0,4 pps respecto al mismo trimestre del 2015.

La brecha entre el desempleo juvenil y el de la población total registró un aumento de 0,4 pps durante el segundo trimestre del año. No obstante, la brecha entre la tasa de desempleo de los hombres y de las mujeres entre 14 y 28 años se redujo de 9,2 a 7,7 pps.

Gráfico 10. Contribución anual a la generación de empleo por sectores económicos (Trimestre abril-junio)



Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras del DANE.

En el segundo trimestre de 2016 se perdieron 87 mil puestos de trabajo joven, es decir, una reducción de 1,5% frente al mismo periodo un año atrás.

Durante el trimestre abril-junio, la actividad de transporte y comunicaciones fue la rama que más empleos entre los 14 y los 28 años destruyó, con 58 mil puestos, seguida de la agricultura y la industria con 50 mil y 32 mil puestos, respectivamente.

Cuadro 2. Creación de empleo por posición ocupacional
(Trimestre abril-junio)

	Miles de personas
Empleado particular	66
Empleado del gobierno	-8
Empleado doméstico	-15
Cuenta propia	-29
Empleador	8
Trabajador familiar sin remuneración	-84
Trabajador sin remuneración en otras empresas	-12
Jornalero	-23
Otro	10
Total	-87

Fuente: DANE.

En el trimestre abril-junio, el segmento de empleado particular generó 66 mil puestos de trabajo para población entre 14 y 28 años, mientras que el 'cuentapropismo' se redujo en 29 mil empleos. Estas dos posiciones concentraron el 84,5% del empleo juvenil, 1,8 pps por encima del registro un año atrás.

Por su parte, en los segmentos de trabajadores no remunerados, tanto a nivel familiar como en otras empresas, se redujeron 96 mil empleos. Aunque este es un indicador de mejoría en la calidad del empleo para la población joven, tuvo un efecto importante en la reducción de la población ocupada durante el periodo de referencia.

Sabías que un colombiano gasta en promedio 20 días al año movilizándose al trabajo



Con **tu empleo más cercano**,
María a las 7:00 p.m. está en casa
compartiendo con su familia

Sin **tu empleo más cercano**,
María a las 7:00 p.m. está en
un trancón con deseos de llegar a casa

Con tu empleo más cercano queremos impactar
el bienestar de tus colaboradores y millones
de colombianos.



Empieza ya tu piloto de seis meses completamente **gratis**



310 - 3243378 / 310 - 8744188

colombia@tuempleomascercano.com

